

Richmal Crompton: la «otra» madre de Guillermo Brown

por Juan Antonio Pérez Millán

«La señora Brown tenía la vaga idea de que, una vez que entraba un niño interno en una escuela, se efectuaba en él un cambio misterioso que lo transformaba de salvaje en perfecto caballero, y le hubiese gustado ver operarse un cambio así en Guillermo...» (*Guillermo el proscrito*).

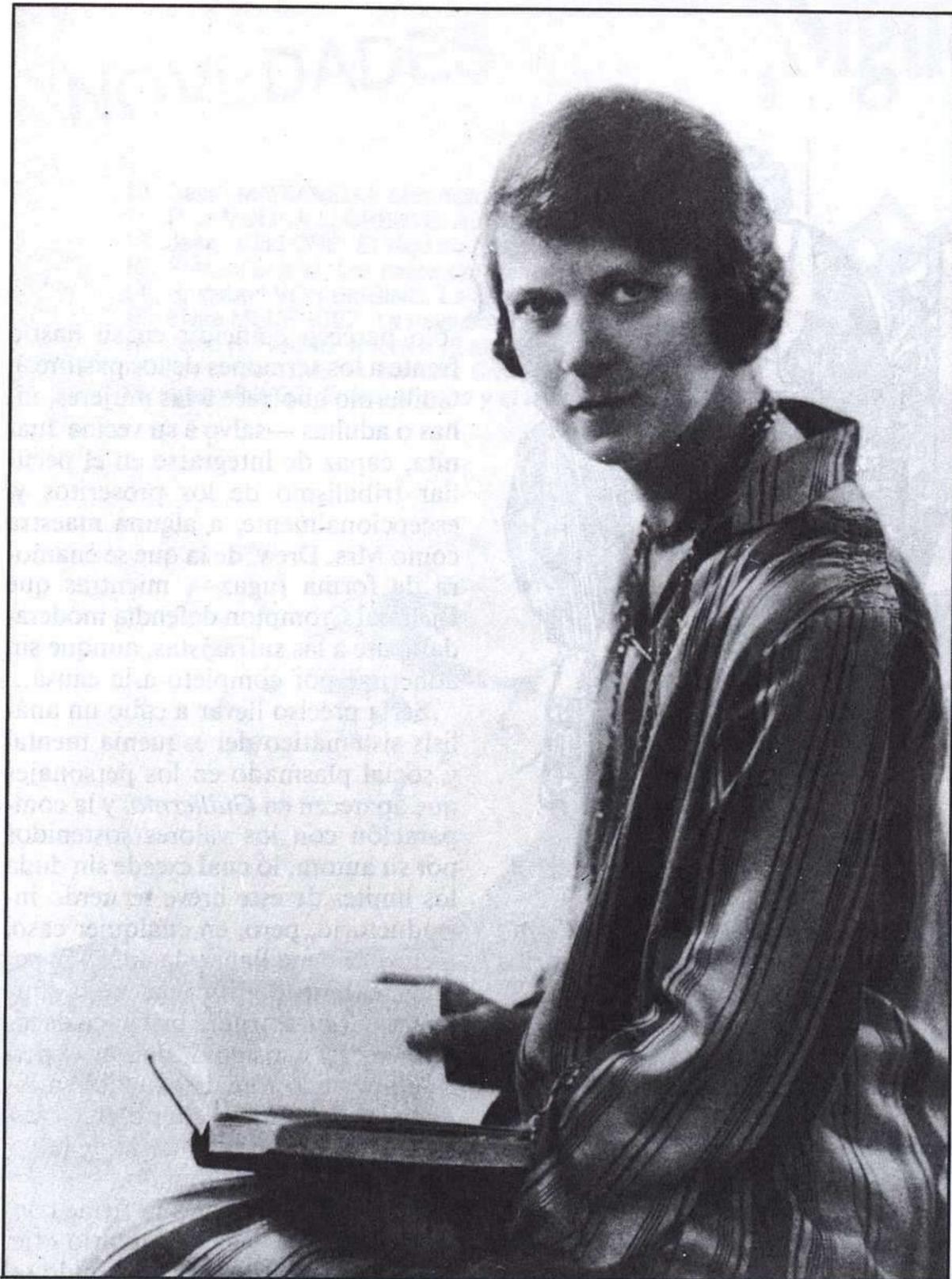
La señora Brown, madre de Guillermo, es una persona más bien apacible, un poco pánfila en ocasiones, irritable y autoritaria de manera intermitente, como corresponde a una madre de corte tradicional, dedicada a zurcir montañas

de calcetines, a charlar de tonterías con sus dos hijos mayores, Roberto y Ethel, y a seguir la corriente a su marido cuando éste, parapetado tras un periódico, se digna emitir algún comentario poco elogioso sobre la vida familiar en general y sobre el menor

de sus hijos en particular. En relación con Guillermo, la señora Brown muestra una sutil y ambigua mezcla de resignación, protección maternal, extraña confianza en su hipotética «bondad natural» y afán de controlar al menos los aspectos más estri-



THOMAS HENRY. GUILLERMO EL ATAREADO. MOLINO, 1959.



RICHMAL CROMPTON.

dentes y perturbadores de su conducta. En conjunto, llega a resultar un personaje simpático, a pesar de su función innegablemente represora. Y, de hecho, es la única persona a la que Guillermo salva de la hoguera imaginaria cuando, dolido ante la incompreensión universal, pasa revista a la estupidez de la especie humana, del género femenino sobre todo y, de manera muy directa, de sus especímenes adultos.

Pero, ¿cómo era, entretanto, la «otra» madre de Guillermo, la madre de verdad, es decir, la autora de tan larga y célebre serie literaria, Richmal Crompton? Una mujer, por cierto, tan oculta por la sombra del éxito de su criatura, que muchos de sus lectores suelen creer que se trata de un hombre, dado lo inusual de su nombre y

los pocos datos que han trascendido sobre su vida. Cuando se han cumplido ya veinte años desde su muerte, ocurrida el 11 de enero de 1969, a los setenta y ocho años de edad, merece la pena volver siquiera brevemente la vista hacia ella y hacia el resto de su obra narrativa, que no se agota ni mucho menos en los treinta y ocho volúmenes dedicados a Guillermo, aunque nunca alcanzase la extraordinaria repercusión internacional e intergeneracional de éstos.

Richmal Crompton Lamburn nació en Bury, en el condado inglés de Lancashire, el 15 de noviembre de 1890. Era hija de un pastor anglicano que prefirió dedicarse a la enseñanza, aunque aceptaba encargos esporádicos de tipo religioso, y de Clara Crompton, con la que al parecer formaba la per-

fecta pareja victoriana, consagrada a la práctica de las virtudes cristianas. Segunda hija entre cuatro hermanos —el tercero de los cuales, Jack, refractario siempre a la educación familiar, pudo muy bien ser el primer inspirador del futuro personaje de Guillermo Brown—, Richmal optó muy pronto por consagrarse a la docencia, en especial de las lenguas y la historia de la antigüedad clásica, a la que era particularmente aficionada. A los once años ingresó en la *Elphin School*, para hijas de clérigos, donde andando el tiempo llegaría a ser profesora muy estimada, aunque habría de abandonar su profesión cuando, en 1923, una afección poliomiélica le privó del uso de su pierna derecha, aunque no de una voluntariosa movilidad que, con las limitaciones inevitables, la mantendría siempre activa.

Sólo cinco años antes, Richmal Crompton había empezado a publicar relatos cortos en una revista femenina. Historias centradas en personajes infantiles, preferentemente masculinos, impermeables al dictado de sus mayores o bien perfectamente educados pero que «sufrían» alguna experiencia aventurera que les abría los ojos a las delicias de la rebeldía, y en las que poco a poco iban emergiendo los caracteres que habrían de cristalizar en Guillermo y sus compinches: Pelirrojo, Douglas y Enrique.

Siempre en revistas femeninas o familiares, básicamente dirigidas a adultos pero leídas también por niños (*Woman at Home*, *Home Magazine*, *Happy Magazine*), los personajes y situaciones se fueron perfilando rápidamente y en 1922 apareció el primer volumen que recopilaba algunos de esos relatos en forma de libro, *Just William*, seguido inmediatamente por *More William*, traducidos al castellano como *Travesuras de Guillermo* y *Guillermo el incomprendido* por G. López Hipkiss, sin duda el mejor de los ocho traductores que han verificado la serie a nuestra lengua y el que acuñó definitivamente la terminología

LOS CLÁSICOS

«guillermiana», con sus proscritos, sus cobertizos, sus escuelas dominicales y sus peculiares exclamaciones supuestamente malsonantes del tipo «¡troncho!», «rediez», etc.⁽¹⁾

El éxito inmediato del personaje y la intensidad con que su autora se dedicó a él quedan demostrados por el hecho de que en la primera década de actividad literaria aparecieron nada menos que catorce libros de Guillermo que, entre otras cosas, hicieron posible que Richmal adquiriese una hermosa propiedad en Bromley, donde vivió con su madre durante muchos años, y otra para su hermana Gwen, casada y divorciada de un individuo por el que Richmal no sintió nunca simpatía y cuyos hijos le sirvieron también de inspiración para sus historias infantiles («soy una superviviente del tipo de tía 'profesional' de estilo victoriano» diría ella misma con su peculiar capacidad de autoparodia).

Por todo ello resulta sorprendente que Richmal Crompton considerase siempre que sus historias de Guillermo no eran más que «productos alimenticios», trabajos realizados para subsistir y fuente de ingresos que le permitieran dedicarse a una labor literaria más «seria»: otras cuarenta y una novelas, entre las que figuran varios intentos de dar vida a personajes que pudieran ser el equivalente de Guillermo en femenino (*Enter- Patricia*, *Felicity stands by* y *Kathleen and I and, of course, Veronica*) y otros dos (*Jimmy* y *Jimmy again*) en torno a otro niño, menor que Guillermo y de características diferentes. Ninguno de esos títulos, aunque bien vendidos y reeditados en ocasiones, alcanzó jamás un éxito comparable con el de los proscritos. Alguno incluso fue rechazado por los editores en los últimos años de la vida de su autora, y ésta —que ya en los años veinte había intentado desprenderse de Guillermo— se vio unida a él literalmente hasta una muerte que le sorprendió con un manuscrito inconcluso sobre la mesa:



THOMAS HENRY. GUILLERMO EL ATAREADO. MOLINO, 1959.

el de *William the Lawless* (*Guillermo el bandido*), acabado por su sobrina y publicado póstumamente en 1970.

Pero más extraño aún es el vivo contraste que se observa entre el talante manifestado por Richmal Crompton en su *Guillermo* y el que se desprende del resto de su obra. El inconformismo más o menos radical, la crítica a veces feroz del mundo de los adultos que hacen de Guillermo Brown un personaje insólito en la literatura, chocan frontalmente con el suave conservadurismo y el amor bienintencionado a lo establecido de que hacen gala constantemente sus títulos «serios». Más aún: en palabras de su biógrafa, Mary Cadogan,⁽²⁾ Richmal Crompton habría dibujado, consciente o inconscientemente, en Guillermo la contrafigura de sus propias convicciones y preferencias. No se trata sólo de que Guillermo exhiba la hiperactividad física que a Richmal le estaba vedada. Guillermo Brown odia las clases y la escuela, a las que Richmal se entregó con pasión mientras le fue posible; Guillermo se burla de la arqueología y de otras ciencias clásicas que a su autora le entusiasmaban; Guillermo se queja con amargura y en ocasiones destroza materialmente los oficios religiosos en los que Richmal creía de buen grado (en este aspecto

sólo parecen coincidir en su hastío frente a los sermones de los pastores); Guillermo aborrece a las mujeres, niñas o adultas —salvo a su vecina Juanita, capaz de integrarse en el peculiar tribalismo de los proscritos y, excepcionalmente, a alguna maestra como Mrs. Drew, de la que se enamora de forma fugaz—, mientras que Richmal Crompton defendía moderadamente a las sufragistas, aunque sin adherirse por completo a la causa...

Sería preciso llevar a cabo un análisis sistemático del esquema mental y social plasmado en los personajes que aparecen en *Guillermo*, y la comparación con los valores sostenidos por su autora, lo cual excede sin duda los límites de este breve recuerdo introductorio, pero, en cualquier caso, merece la pena llamar la atención sobre la exactitud y eficacia con las que una modesta escritora británica de los años veinte consiguió dibujar el perfil de un niño que, irreductible a los dictados del mundo adulto, iba a fascinar a generaciones enteras de lectores en casi todo el mundo.

Y todo ello gracias a la firme convicción de que el autor literario «tiene que ser capaz de ver el mundo tal como lo ven los niños; porque ellos disfrutaban asimilando hechos e ideas si el autor se muestra dispuesto a redescubrirlos de verdad con ellos». Una toma de postura tan decidida como infrecuente, basada a su vez en la creencia de que «todos atravesamos diversas fases de evolución, y el niño de once años está en la fase de salvajismo: es leal a su tribu, implacable con sus enemigos, obedece a tabúes misteriosos y es enemigo de la civilización y de todas sus convenciones sin sentido». ■

Notas

1. Originariamente, los libros de Guillermo fueron publicados primero por Newnes, editora de algunas de las revistas citadas, y después por MacMillan, y sus versiones castellanas por Molino, de Barcelona.

2. Mary Cadogan, *Richmal Crompton: The Woman behind William*, Allen and Unwin, Londres, 1986.